



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECAÑO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12797

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 8 DE JULIO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París A. Lorette, rue Caumartin 16; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Dirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA Caballos 15

Hay para rato

No se ha confirmado la noticia de que se cerrarían inmediatamente las Cortes.

Por lo que se va viendo tenemos sesiones para rato.

Eso sí, no se discute en ellas nada que tienda á mejorar nuestra existencia, bien procurando el desarrollo de la industria, bien facilitando á los obreros los medios de mejorar su situación.

Esos asuntos pueden esperar. Ya llegará el otoño y se pondrán sobre el tapete, si se ponen; pero en tanto, urje pensar en otras cosas, por ejemplo, en eso de los partidos legales é ilegales, pleito ya zanjado cuando vivía Canovas, pero que, según las señales, va á abrirse de nuevo.

Y hay que atender también á los suplicatorios para procesar diputados por delitos de imprenta, de la clase de políticos, cosa que, según los pontífices de todas las iglesias disidentes, desde la carlista á la republicana, no se hizo jamás en ninguna ocasión, ni aun en los tiempos en que gobernó Canovas, por esto, lo otro y lo de más allá.

Sobervio porvenir el que espera á nuestros diputados.

Porque esas discusiones traerán cola, y á poco que se enreden, adiós verano con sus playas y baños de mar.

Ya lo ha dicho el Presidente del Consejo á varios diputados que estaban preparando el viaje:

—Si se van ustedes y llega un momento en que soy derrotado por las oposiciones, quien se marcha soy yo.

Y es claro ¿qué habían de hacer los padres de la patria? Deshacer la maleta y someterse al sacrificio que santificó á San Lorenzo. Entre renunciar á los baños, las giras y paseos por la orilla del mar ó ponerse en condiciones de volver al ostracismo una carretada de años, han preferido liquidarse en las Cortes. Todo menos la cesantía; todo menos volver á los combates de las urnas donde se puede naufragar. Porque entonces ¡adiós presupuesto y adiós vida pública!

Y va á haber discusión para rato. Los que tienen interés en eso de la legalidad de los partidos, que son los carlistas y los republicanos, están decididos á apurar la materia. ¿Se entabla la batalla? Pues á disparar enmiendas y proposiciones hasta hacer en la mesa un monte de papel.

Y tendrá que oír lo que dirán cuarenta diputados sin mas misión que hacer pasar el tiempo para que no sirva de nada, es decir, para que no sea aprovechable.

¿Y los suplicatorios?

Esa es harina de otro costal. Con decir que no hay un diputado liberal dispuesto á que dichos suplicatorios se discutan, se adivina la obstrucción que tendrán que sufrir.

Lo que va á pasar con este asunto es que Maura ha tirado la piedra y no ha hecho blanco. Iba dirigida contra Lerroxx, Lletget, So-

riano y demás diputados de Unión republicana; pero se ha desviado y le ha dado en la frente á Morel.

Y no es que se haya desviado por sí misma, porque eso es imposible. La ha desviado Romanones, que desde hace tiempo viene acentuando su fe democrática sin preocuparse de lo que diga el jefe.

¿Se trata de un principio de disidencia?

Quién sabe si la resullante de tener las Cortes abiertas en verano será que algún partido sufra un desgarrón.

TIJERETAZOS

En Francia ha sido revolcado en los últimos meses un senador que estaba reputado como un pozo de ciencia.

Como el caso es nuevo y sobre nuevo raro, ha dado que reír á las gentes, sobre todo á los estudiantes.

Y es lo que dirá el padre de la patria francés:

¡Cuántos habré por ahí sabiendo menos que yo!

Pero son más listos y no se examinan de nada.

Dice un periódico:

«Indignado, y al parecer sincero, protesta el Sr. Montero Ríos de los rumores que se habían propagado, suponiéndolo opuesto á la protesta contra el Concordato.»

¿Al parecer no más?

¿Pero qué tendrá el eminente canonista que todos le miran con recelo?

En Colombia han elegido para presidente de aquella república al general Reyes.

El nombre no hace á la cosa.

Pero hay que convenir en que no se acompaña el régimen con el apellido de quien lo representa.

Escriben de Méjico á la Agencia Fabra:

«El descubrimiento hecho en Colima, al derribar una antigua casa, de un verdadero tesoro en monedas de oro y piedras preciosas, tiene mayor interés del que se supuso en un principio, pues, además del valor del mismo, calculado en medio millón de duros, se han descubierto documentos de

muy remota época, relacionados con la historia de aquel país.»

¡Qué suerte la de los americanos!

Derriban una casa, y encuentran un tesoro.

Tropiezan en el monte, y descubren un filón.

Echan un velantú al mar y extraen un pulpo cargado de monedas.

Aquí, no se encuentran tesoros, filones ni monedas; pero se encuentra al fisco dispuesto á llamarse á la parte en caso de un hallazgo.

Pero por fortuna no encontramos nada, con lo cual nos ahorramos disgustos.

POSTAL

SR. D. MARIANO PERNÍ

El Liberal.

MURCIA

Querido amigo Perní:

A escape le escribo á usted para noticiarle que hoy sus versos toibí.

El tomo—ó yo soy muy romo— á todos ha de agradar, porque es, y no es adular, un tomo de tomo y tomo.

Y usted Perní, que no es náico, debe pensar como yo. Si el precio no le sijo... es porque no tiene precio.

Aquí, lo mismo que en Flandes muchos triunfos le desea... y quiera Dios que los vea su admirador

Julié Hernández.

LA GUERRA

ruso-japonesa

Las exageraciones japonesas y el rapport oficial ruso.

La historia inventada por el almirante Togo sobre la batalla del 23 de Julio, va quedando reducida á sus verdaderos términos, á medida que se conocen los detalles enviados oficialmente al Gobierno ruso por sus representantes en el Extremo Oriente.

El «rapport» del almirante Vithoeff, telegrafado al Emperador por Alexieff es

muy claro y de él tomamos exactamente lo sucedido en Puerto Arturo en los días 23 y 24 del pasado Julio.

Durante esa noche el almirante Vithoeff envió ocho torpederos para guardar la rada á 11 kilómetros.

Algunos torpederos japoneses se aproximaron y fueron rechazados.

Al amanecer entraron los torpederos rusos.

A eso de las ocho, toda la escuadra rusa salió de la rada, acorazados, cruceros y torpederos; ¡con cuanto placer vimos los nombres de «Cesarevitch», «Revitsan», «Pallada», los grandes heridos de la sorpresa de 8-9 de Febrero!

La vista de torpedos flotantes, puestos por la noche por los torpederos japoneses, hace prudentemente echar el ancla, hasta que unos buques hicieran saltar los torpedos japoneses.

A las diez salió la escuadrilla de torpederos rusos, precedida del crucero «Novik» y dos vapores encargados de desviar las minas para que saliese el completo de la escuadra.

Todas las fuerzas se dirigen hacia al Sur, llegando, sin incidentes, hasta unos 12.600 metros.

A esta distancia se distinguen dos barcos exploradores japoneses de la escuadrilla de torpederos.

Esta primera escuadra de trampa tiene por objeto llevar á los rusos más lejos.

En efecto, á 32 kilómetros de la costa el grueso de la escuadra japonesa, compuesta de cuatro acorazados, 12 cruceros, y 30 torpederos está apercebida, con la intención de colocarse entre la escuadra rusa y la costa, táctica que no rechazó desagraciadamente Makharoff.

En presencia de un ataque sorpresa de fuerzas rusas, el almirante Vithoeff retrocedió hacia Port-Arthur.

A las siete de la tarde la escuadra vuelve al puerto.

A las diez, los barcos rusos, ganaron la rada y anclaron, mientras tanto las baterías de los fuertes rechazaron dos ataques sucesivos de los torpederos japoneses, que, bajo un claro de luna, repitieron la intención de por la mañana.

Todas las tentativas fueron rechazadas.

Se sabe que los japoneses han perdido («rapport» Togo) dos torpederos y que dos contratorpederos fueron fuertemente estropeados.

«Las flotas—dice el «rapport» Vithoeff—recogieron los cadáveres de dos oficiales japoneses y de dos marineros.

El temor de la Siberia expresado por sus padres, la muerte de su prometida esposa parecieron motivos suficientes para influir sobre su determinación y se contaba con el efecto producido para renovar las instancias ya en vano ensayadas.

Apresurámonos á decir que Gustavo ignoraba estos manejos, y que quedó anonadado al saber la resolución irrevocable de Eugenia.

Se reprochaba cruelmente haber sido la causa de tantas desgracias que habían herido á personas inocentes, y se maldecía interiormente por no haber sabido resistir á la tentación que le había sido ofrecida.

—Acaso, se decía, hubiera conseguido escaparme y ganar la Francia, habría podido ofrecer á Eugenia un hombre honorable y honrado, habría sido la gloria de su anciano padre, y no habría arrastrado á Jorge en mi perdición.

—¿Que voy á hacer? ¿Cómo voy á salvarlo?

Y recaía en su perplejidad. Una orden del gobierno vino á procurarle un alivio de disgusto: era preciso que el prisionero se decidiese á entrar en el servicio con la mayor premura ó que fuese trasladado en el mes de mayo á la Siberia con un convoy por Arrow.

Gustavo enseñó el despacho que acababa de recibir á Jorge.

Este se contentó con recordar á su hermano lo que habían convenido.

El conde de Arrow esperó algunos días para hacer saber al gobierno la nueva negativa del prisionero.

A pesar del enojo que experimentó el Czar al saber que un simple oficial se atrevía á desdefiar sus ofertas y que prefería los sufrimientos de un cruel confinamiento á la fortuna brillante que le ofrecía por precio de una traición, no pudo dejar de admirarlo y decir con este motivo:

—¡Qué hombre! valiente y fiel, ¡Ah si tuviera yo muchos que se le parecieran!

Euseguida mandó expedir la orden de confinamiento.

Más Dietrich lo había previsto todo y puesto en consecuencia.

Desde la mañana de la llegada del convoy, había tenido una conferencia final con Jorge y un instante después se hubiera podido ver conversar con el oficial que mandaba la escolta.

¿De qué hablaban?

Swan se había hecho esta pregunta, pero no tuvo

El doctor reconoció con afectada minuciosidad todo el cuerpo del prisionero, y luego dijo al oficial:

—Este hombre está atacado de una calentura maligna, y hariais muy bien en no tenerle á vuestro lado.

—¿Pero que he de hacer?

—Cuidados asiduos podrán mejorarle en tres ó cuatro días, pero sería mejor llevarle en un carro que hacerle marchar á pié. Si os parece, yo tengo en mi casa una habitación desocupada se trasladará á ella, y al tercer ó cuarto día podreis pasar á buscarle.

—Si no hubiera otro remedio, así lo haríamos. Voy, pues, á disponer lo necesario para pasar esos cuatro días aquí... Parece que se tiene en mucho á ese prisionero allá en la corte, según las órdenes que se me han dado.

—¡Hola!

—Cuidale bien os lo ruego.

—Contad con mi slo.

El médico hizo instalar en su casa á Jorge con todas las prevenciones que convienen, tratándose de un enfermo de gravedad, y cuando se vió desembarazado de toda vigilancia inoportuna, le dijo en alemán:

—Levantaos, mi querido enfermo, y cenemos.